



POEMAS DE LUIS ALBERTO CRESPO

(del libro "Costumbre de Sequía")

EL ORO

Los encandilados que fuimos

Nadas tantas veces,
sin volver del patio

Sin la sombra,
sobra la cara, la sequedad

Agarrados a los techos,
distintos
y no así, pálidos,
sin aparecer, tocados de ceniza

ESPEJISMOS

De qué aguas
las tejas
el largo sobre nosotros

El paso del lino
por las manos, el paño
mojándonos

O más de noche,
en lo último

Y las palabras de agua
con que hablábamos y los relámpagos
entre los dientes,
por última vez

LUGARES

Nosotros éramos los de ayer
Sabíamos,
como esas puertas,
lo que iba a pasar

El temblor, el suelo
limpiándose

Éramos
los de una curva,
el único lado que quedaba,
con la cabuya
de colgarnos en la casa después del sueño

RELAMPAGO

Como las montañas,
como los nubarrones en el techo

Esa lluvia vieja

Toda la casa en el cerro
con su agua subida, su leche

Nosotros, su animal,
lamiéndola

LOS OLORES

Cómo hacer para seguir muertos,
con el grano de sal en la lengua,
quitándonos el sudor,
doblándonos

Nuestra subida a llamar al tártago,
a decirle amargo,
abandono de uno

HERENCIAS

De cuidar su hundido en la hamaca
el tizne el carbón de mi tía

La costumbre de comer con las uñas

Los ojos picados de culebra
de mi hermano Alcides

Tenso en el patio
cuando suena la iglesia

La llave del balcón
como un cuchillo

Si hay chirrido de puerta
trago saliva para no decir tu nombre

PIEDRAS

En la dureza,
sin movernos

En el alero,
gente escarbando

Tú y yo somos de una tierra estrecha

Por el rayado de la orilla,
por el camino como una corona

Halando todo con burros

CUARTO

No apartarme
y guardar sombra

Dejarme igual
en los declives
entre tú y yo

Durar juntos
después
en el tendido

Ponernos la sábana
su filo en el cuello